

BEATO EUGENIO BOSSILKOV

Obispo y Mártir

13 de noviembre

COMENTARIOS A LAS LECTURAS

PRIMERA LECTURA: 2 Corintios 4, 1-2. 5-7

“... Encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos... hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas... Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús... Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros...”



CLAVES para la LECTURA

- Algo claro destaca el contexto de esta lectura: los responsables eclesiales tendrán una actividad específica, pero la fuerza les vendrá directamente de Dios: en el encuentro de Dios con el hombre, es siempre Dios el que tiene la iniciativa y el que ofrece gratuitamente todos los dones. Eso pasa a los apóstoles: *“nuestra capacidad nos viene de Dios”*; pero esta “capacidad” no es arbitraria, sino que tiene una dirección determinada: *“nos ha hecho capaces de ser servidores de la nueva alianza...”*. Éste es el caso de Pablo.
- Pablo desarrolla el tema del ministerio, que es puro don y por ello impone una responsabilidad (1 Tim 2, 5). Por eso, lo ha desarrollado desde la franqueza y la sinceridad, sin dejarse manejar ni ocultar, o deformar con astucia; él apela a su propio testimonio de vida y a su conciencia. Y es que, además, no se predica a sí mismo, sino que él es simplemente un siervo de Jesús; Dios mismo ilumina a los creyentes para que contemplen en Cristo la imagen gloriosa de Dios: *“Tu luz nos hace ver la luz”* (Sal 36, 10).
- Las *“vasijas de barro”*, en las que llevamos este tesoro (v. 7),

recuerdan la creación del hombre del barro de la tierra (Gn 2, 7; Sal 103, 14); también pueden recordar a Jeremías en el taller del alfarero (Jr 18, 1-17). Pero la “fuerza de Dios” rebasa la capacidad de la vasija y rebosa demostrando su acción. Es la experiencia del apóstol.

CLAVES para la VIDA

- Una vez más, el apóstol siente necesidad de “justificar” su ministerio; pero él aprovecha para dejar en claro las CLAVES que mueven esa acción evangelizadora y su misión. Y es que Pablo tiene claro que su “autoridad” arranca de Dios mismo, que, en su misericordia, se ha fijado en él, indigno, pero elegido explícitamente para dicha acción. Tiene conciencia de que es así y ésta es la “fuerza” que él siente.

- Y es que él no se predica a sí mismo, sino que presenta SIEMPRE a Jesús, de quien no es más que un siervo. Esta convicción es la que le mueve y le da fuerza, porque se siente una vasija de barro llevando este inmenso TESORO, que no lo merece, pero del que es portador. Y desde Jesús, él, Pablo, ilumina los corazones de sus hermanos, y así da gloria a Dios.

- Como tantas veces, el apóstol Pablo es estimulante para el creyente de hoy, para todo aquel que quiere conocer de cerca lo que significa y supone el seguimiento de Jesús. Saber que es a Jesús a quien anuncia, que Él es su fuerza en todo momento, el “alfarero” que trabaja su barro... es la garantía del apóstol. También, HOY, puede y debe ser así. ¡Hermosos y profundos interrogantes me sugiere este modelo de seguidor que es Pablo! Y... ¿a ti, hermano/a?

EVANGELIO: Mateo 10, 17-22

“... Porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles... Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir... el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten... Todos os odian por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará...”

CLAVES para la LECTURA

- Este fragmento, con la recuperación del verbo de la misión (apostéllein) en el v. 16, prolonga el discurso dirigido a los discípulos enviados, anunciando la hostilidad y la persecución a los enviados como algo inevitable y necesario para la misión. Mateo había señalado ya en otros textos la situación de persecución en la que tendrían que vivir los enviados (Mt 5, 11ss). Y de una manera coherente subraya constantemente que la respuesta del discípulo a la prueba es la fidelidad y la perseverancia. Una respuesta que encuentra su razón y su posibilidad en las palabras dichas por el Maestro: ellas son la única referencia autorizada y la única clave de lectura para seguir siendo fieles en el tiempo de la prueba.

- Esas palabras recuerdan al discípulo la «sabia simplicidad» que debe caracterizarle en el tiempo de la perseverancia. Discreción y simplicidad, coherencia y realismo perspicaz configuran el estilo del discípulo enviado al mundo, siguiendo el ejemplo del Maestro. En este contexto se explica la invitación a la huida de las ciudades que no reciban a los enviados (v. 23); la persecución que obliga a los discípulos evangelizadores a dejar una ciudad bajo el apremio de la persecución, se vuelve ocasión para proseguir la misión evangelizadora en la espera de la venida definitiva del Hijo del hombre, el único a quien corresponde el juicio final: «Os aseguro que no recorreréis todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre» (v. 23). De este modo, queda motivada la perseverancia de los discípulos y subrayada la urgencia de su obra misionera.

- Así, de modo paradójico, la conflictividad violenta y la persecución, manifiestan el estatuto del discípulo que, en su acontecer, comparte el destino histórico de su Señor. La cruz marca la historia del discípulo, la condición del Crucificado marca la vida del evangelizador. Ahora bien, para la actividad evangelizadora tenemos también la promesa del Espíritu del Padre (v. 20), de suerte que el enviado participa a través de su testimonio en el estado del Resucitado. La misión viene a situarse en el horizonte de la esperanza y se comprende la razón de que al discípulo que persevere se le prometa la salvación (v. 22).

CLAVES para la VIDA

- Nos encontramos en la gran catequesis que nos propone el evangelista Mateo en torno a la elección y el envío de los doce. Y es

que Jesús, para llevar a cabo la Misión de la que es portador, va a elegir a aquel grupo, a quienes va a instruir de manera singular y específica. Y para ello, no se va a servir de “paños calientes”, sino que les pone delante la dura realidad que van COMPARTIR con él, el Maestro, y en la mejor línea profética. Es necesario tenerlo en cuenta y asumirlo como parte de la Misión.

- Es que Jesús, él mismo, está ya experimentando el rechazo por parte del mismo pueblo, que durante siglos ha sido portador de la promesa de un Salvador, pero que en el momento decisivo, no reconoce en Él al enviado del Padre de los cielos. Al contrario, la conflictividad y la persecución forman parte de su propia misión. El DISCÍPULO comparte el destino histórico de su Maestro y Señor. Eso sí: tiene la promesa de una presencia de Jesús en su ESPÍRITU, que le acompañará siempre, como le ha acompañado al mismo Jesús, y es el que hará posible la perseverancia en la acción, aunque conlleve CRUZ.

- Aquí me encuentro también yo, nosotros, compartiendo -aunque sea en formas diferentes- la MISIÓN de Jesús; y por lo tanto, aceptando que el conflicto forme parte de mi caminar. En esta situación nuestra, en medio de esta cultura que rechaza ese mensaje de vida y salvación, o que “pasa”, especialmente en algunas de las claves y propuestas, ahí nos encontramos nosotros, enviados a anunciar -con gestos y palabras- la Buena Nueva del Reino. Y porque la situación es complicada, en tantos momentos, podemos sentir el cansancio y la frustración... Jesús nos ofrece su Espíritu como ayuda y soporte. ¡Qué lo podamos vivir así en la fiesta de este mártir de nuestra Familia!